

La Enseñanza del Inglés en las Escuelas Primarias y Secundarias Públicas de México ¹

By Paul Davies, Senior Consultant, British Council

pjdavies@terra.com.mx

Este artículo examina la enseñanza del inglés en las escuelas primarias y secundarias públicas de México dentro del contexto socio-económico-educativo del país y dentro del contexto de la enseñanza del inglés en escuelas públicas alrededor del mundo. Se hace un diagnóstico general de la situación y se señalan dos caminos distintos hacia delante, después de medio siglo de enseñanza del inglés en las secundarias públicas (y particulares) de México con resultados nada satisfactorios.

Introducción

Cuando las editoras de Mextesol Journal me invitaron a contribuir con este artículo, lo pensé dos veces, aunque siempre iba a aceptar. Lo pensé porque es un tema enorme, complicado y frustrante. Pero también es un tema que me ha interesado desde mis primeros 2 años en México, hace más de 40, durante los cuales impartí clases en la Preparatoria "Benito Juárez" de la Universidad Autónoma de Puebla a muchachos que llegaban a preparatoria sin inglés después de 3 años de llevarlo en secundaria. Desde entonces, entre otras actividades relacionadas con el inglés en las escuelas públicas, he sido coautor de cursos publicados específicamente para la enseñanza del inglés en escuelas secundarias públicas, he impartido cursos de capacitación a centenares de profesores de inglés de las secundarias públicas, observando a muchos impartir clases en sus propias escuelas, urbanas y rurales, de todo tipo, desde Zacatecas hasta Coatzacoalcos y de Acapulco a Veracruz, incluso he impartido una clase (una sola) durante 2 años en una secundaria pública (para sentir la experiencia directamente). Además, supervisé una investigación sobre la enseñanza del inglés en las escuelas primarias públicas llevada a cabo por The British Council. En pocas palabras, la enseñanza del inglés en las escuelas públicas de México ha sido parte de mi vida profesional.

El tema es enorme porque son más de 27 mil escuelas secundarias públicas en toda la República, con más de 5 millones de estudiantes, miles de profesores de inglés y centenares de centros de capacitación de profesores, casi todo este 'sistema' bastante centralizado, en teoría por lo menos. Con el inicio de la enseñanza del inglés en algunas primarias públicas, la magnitud de la enseñanza del inglés en la educación básica y media pública podría crecer enormemente a corto o mediano plazo: hasta más de 11 millones de estudiantes en primaria y secundaria si se va a limitar la enseñanza del inglés a 4º, 5º y 6º

¹ This is a refereed article.

grados de primaria como en algunos proyectos pilotos actualmente, o hasta más de 18 millones si se va a extender a los 6 grados de primaria como en otros proyectos, requiriendo, en consecuencia, el doble o el triple de profesores de inglés de los que hay ahora.

El tema es complicado por la magnitud del 'proyecto' y la extensión y diversidad de México, por los factores 'políticos', 'culturales' y otros que entran en la ecuación, muchas veces en forma endémica, aparte de los factores educativos, administrativos y metodológicos. Para entender mejor estas complicaciones es indispensable recordar que México ha pasado por cambios y acontecimientos trascendentales en lo demográfico, social, económico y político durante el medio siglo en que el inglés ha sido prácticamente obligatorio en secundaria. Desde 1950 se ha triplicado la población de niños y adolescentes entre los 5 y los 14 años (de casi 7 millones a más de 21 millones); ha habido una enorme migración de familias del campo a la ciudad (en su gran mayoría pobres); el mejoramiento económico (en parte ficticio) de los años 60's y 70's tropezó peligrosamente con la crisis de 1976, se azotó con la de 1982 y se volvió a tropezar en 1994 con graves consecuencias socio-económicas; después de un largo y complicado proceso político, en el 2000 hubo la primera 'alternancia' en la Presidencia en más de 70 años y grandes ajustes en el Congreso. Como va el dicho chino: "Que no te toque vivir en tiempos interesantes".

El tema es frustrante por todo lo que acabo de escribir y porque parece que estamos atrapados en un círculo vicioso. Si hubiera operado en forma ideal el proyecto de inglés en secundaria, iniciado hace unos 50 años (que francamente nunca fue factible por todo lo que acabo de escribir y más), cada generación de graduados de secundaria, de universidad y los profesionistas (incluyendo a los profesores de inglés de secundaria pública) habrían tenido un conocimiento del inglés un poquito mejor cada vez. Hoy día, casi todos los directores de escuelas secundarias tendrían, por lo menos, un dominio básico del inglés, al igual que casi todos sus profesores de las demás asignaturas, no sólo los de inglés. Se habría creado un círculo virtuoso en ascenso. Claramente, y por mucho, no ha resultado así en México. En Suecia sí, pero esa es otra historia.

El inglés en las escuelas públicas en el mundo y en México

Además de examinar la enseñanza (o más importante el aprendizaje) del inglés en las escuelas públicas en México dentro del contexto general de la nación, conviene examinarla en el contexto mundial. Suecia, por ejemplo, hace un contraste total con México, no sólo en cuanto al éxito rotundo de la enseñanza del inglés en sus escuelas públicas, sino también por su perfil general. Su población es menos que la décima parte de la de México, con más mayores de 65 años que menores de 5; su ingreso promedio por habitante es 10 veces mayor que el de México; el número de alumnos por grupo en sus escuelas públicas es en promedio casi la mitad del número en México; los directores y profesores de todas las asignaturas en sus escuelas públicas tienen un buen dominio del inglés.

Con este conjunto de factores se explica mucho. Pero Suecia no representa al mundo en general; pertenece a un pequeño club de naciones que han tenido un éxito fenomenal en la enseñanza del inglés en sus escuelas públicas, junto con otros como Noruega, Dinamarca, los Países Bajos y Singapur.

Suecia contrasta no sólo con México, sino también con otros países europeos. Mientras el 81% de la población adulta de Suecia considera que habla el inglés bien y que adquirieron esa habilidad principalmente en la escuela primaria y secundaria (nótese que se estableció el inglés como asignatura obligatoria a partir de los 9 años en las escuelas públicas en Suecia apenas a mediados de los 80's), en Italia es sólo el 39% y en España y Portugal el 36%, menos de la mitad de Suecia. Si de Europa pasamos a otros países del mundo, en la gran mayoría vemos porcentajes mucho más bajos de la población que habla inglés y que lo ha aprendido principalmente en escuelas públicas. Por ejemplo, sabemos que en México la gran mayoría de los estudiantes de nuevo ingreso a las instituciones de educación superior saben poco o prácticamente nada de inglés (González, *et al* 2004). Y así es, más o menos, en Perú, Brasil, Chile, Corea, China, Indonesia, Tailandia, Irán, Egipto, etc., etc., etc. Ninguno de estos numerosos países ha podido establecer un modelo exitoso de enseñanza del inglés en sus escuelas públicas, que podría imitar o adaptar México y los demás países.

Obviamente, el fracaso general de la enseñanza del inglés en las escuelas públicas no es de ninguna manera exclusivo de México ni de unos cuantos países más. Es 'normal' en la mayoría de las naciones del mundo. No por eso vamos a conformarnos; definitivamente el propósito de este artículo no es la conformidad a pesar del tono pesimista empleado hasta aquí.

¿Por qué han sido tan decepcionantes los resultados en México?

Esta pregunta ya se ha contestado en gran medida, pero vale la pena hacer una aseveración relevante y poco polémica antes de resumir las respuestas ya ofrecidas. Adquirir un dominio funcional de una lengua extranjera le cuesta bastante a la gran mayoría de las personas, aún en condiciones propicias; en condiciones poco propicias le cuesta mucho más o definitivamente le resulta imposible. El aprendizaje de una lengua extranjera no se puede comparar con el aprendizaje de otras asignaturas escolares (pero pregunten a los profesores de secundaria y a los evaluadores de la UNICEF cómo le va en matemáticas a la mayoría de los estudiantes en las secundarias mexicanas).

Los malos resultados se relacionan sobre todo con las condiciones en que se enseña y se estudia el inglés en las escuelas públicas en México. Las clases en secundaria pública son generalmente grandes, todavía con más de 55 alumnos en algunos casos (más o menos la norma hace una o más décadas en plena explosión demográfica) y pocas veces con menos de 40. La gran mayoría de los aspirantes a profesor de inglés en las Normales Superiores (que en muchos casos

querían hacer carrera en otra asignatura pero no alcanzaron lugar) ingresan con poco o nada de inglés (el legado de sus propios estudios de inglés en secundaria y bachillerato) y por fin apenas se titulan con un dominio de nivel intermedio (hay excepciones, por supuesto, tanto en Normales Superiores específicas como en graduados específicos). Los graduados, ya como profesores en una secundaria (o más de una), se encuentran, en la mayoría de los casos, en un entorno donde el inglés es como el marciano: nadie en la escuela más que los profesores de marciano lo habla, ni el director, ni ningún profesor de otra asignatura (y pocas veces se oye a los profesores de marciano hablarlo entre ellos). Los programas, que no son malos en sí, así como los libros de texto aprobados, resultan inadecuados para las condiciones específicas de muchas escuelas. Algunos profesores idealistas, como los recién salidos de la Normal Superior con mención honorífica, podrían soñar con hacer algo radical, como dar una hora adicional de clase exclusivamente a los estudiantes que demuestran aptitud y ganas, pero saben que muy difícilmente sus directores van a autorizarlo, por ser 'políticamente' arriesgado, posible motivo de protesta de parte de algunos padres de familia. Entonces, todo sigue como siempre en casi todas las escuelas, el círculo vicioso rueda y rueda año tras año, década tras década.

Periódicamente, se han hecho grandes esfuerzos por mejorar los resultados de la enseñanza del inglés en las escuelas públicas, pero nada ha tenido un impacto significativo o duradero. Cuestiones 'políticas', junto con el pragmatismo derrotista y el conformismo, han impedido una reforma a fondo de la preparación de profesores de inglés. Propuestas como el requerimiento de un nivel de ALTE A2 (KET de Cambridge) para poder ingresar a la carrera de profesor de inglés en Normal Superior, y de ALTE B2 (FCE de Cambridge) para titularse, han creado 'interés' pero no se han implementado. Se han ofrecido muchos programas de capacitación y actualización a profesores. Se ha intentado hacer más efectiva la enseñanza con nuevos programas y metodologías, como en 1975, 1993 y 2005. Viene al caso aquí citar a Skehan (1996: 18): "Estudios comparativos ... sugieren que hasta ahora los factores metodológicos han tenido relativamente poco impacto en los niveles de éxito", y aún más a Swan (2005: 387): "Todos los enfoques fracasarán en los contextos particularmente desfavorables, como las clases grandes de secundaria con alumnos desmotivados". Conviene actualizar los programas periódicamente, pero la metodología es, quizá, un factor relativamente menor en este asunto y en definitiva no puede sobreponerse a un conjunto de otros factores negativos.

Aparte de los nuevos programas para escuelas secundarias de 2005, el intento más reciente de cambiar la situación, de resolver el fracaso general de la enseñanza del inglés en secundaria, es la enseñanza del inglés en primarias públicas en algunos estados.

El argumento principal sostiene que la enseñanza de las lenguas extranjeras resulta, supuestamente, más efectiva cuanto más jóvenes sean los alumnos. Sin embargo, la experiencia y la investigación tienden a mostrar que ese principio aplica sólo cuando existen ciertas condiciones (Brewster, *et al* 1991:

19-20) y, aunque sí existen tales condiciones en algunos de los proyectos pilotos, sería imposible en un futuro próximo establecer y mantener tales condiciones en todas las primarias públicas del país en caso de hacer universal la enseñanza del inglés en este nivel. Tampoco se cuenta con los recursos económicos y mucho menos los humanos (profesores de inglés competentes) para implementar la enseñanza universal del inglés en primaria y mantenerla con buena calidad, menos si se piensa ampliar la cobertura a más de uno o dos grados.

¿Cuáles son los aspectos positivos y prometedores de la situación actual?

La reducción del crecimiento demográfico ya se está empezando a reflejar en las escuelas públicas, sobre todo en las rurales. He observado algunas clases en secundarias públicas con menos de 35 alumnos por grupo. Esta reducción en el crecimiento de la población escolar debe pasar en un futuro próximo a una reducción en la población misma. Las clases de inglés con grupos de 35 ó 30 pueden ser enormemente más productivas que las que agrupan 50 ó 60. Claro, que la norma llegue a ser 35 ó 30 alumnos máximo por grupo en las secundarias públicas depende de la economía y de las políticas públicas. Reducir el número de estudiantes por grupo cuesta y sólo podemos esperar que México tenga los recursos para hacerlo y que se tome la decisión de hacerlo.

Aunque he expresado cierto pesimismo respecto a la capacitación de profesores de inglés en las Normales Superiores, creo que sí está mejorando, lentamente. Por otro lado, cada vez más profesores de inglés se están graduando de las universidades públicas, en general con un nivel significativamente mejor que la mayoría de los egresados de Normal Superior. En gran medida, la razón obedece a que las licenciaturas en las universidades son de creación más o menos reciente y no tienen estructuras y prácticas tan arraigadas en los programas de capacitación que sea imperioso cambiar. En algunos estados, como Veracruz y Tlaxcala, muchos profesores egresados de las universidades públicas entran a dar clases de inglés en las secundarias también públicas. Lentamente se está renovando y mejorando el profesorado de inglés en las escuelas públicas.

Aunque he expresado poca fe en el impacto de nuevos programas junto con los libros aprobados y regidos por ellos, creo que los cambios de 1975 y 1995 sí proporcionaron buenos marcos y herramientas para los mejores profesores de inglés de secundaria pública (bastantes muy capaces a pesar de ser insuficientes todavía para convertir el gran círculo vicioso en círculo virtuoso). Ojalá que los nuevos programas de 2005 también incidan en forma positiva.

Si bien no creo que los proyectos de inglés en primarias públicas (en aproximadamente la mitad de los estados) vayan a impactar tanto como algunos esperan en convertir ese círculo vicioso en círculo virtuoso, en algo podría contribuir una introducción al inglés en primaria antes de tenerlo como una de las asignaturas principales en el plan de estudios de secundaria. Actualmente, parece haber 3 modelos distintos de inglés en primarias públicas:

1. Inglés desde 1er grado, aspirando a un dominio básico sólido del inglés en 6º grado y requiriendo de una reforma total de inglés en secundaria (ejemplos: Coahuila y Morelos).
2. Inglés desde 4º grado, esperando sentar buenas bases en inglés que se pueden luego consolidar y extender en secundaria (ejemplos: San Luis Potosí y Tamaulipas).
3. Inglés sólo en 6º grado, deseando más bien que a los estudiantes se les 'abra la mente al inglés' antes de pasar a secundaria (ejemplo: Nuevo León y en varios estados por medio del programa 'Inglés Enciclopedia', patrocinado por la SEP, que más adelante se planea ofrecer también en 5º grado).

El primer modelo es sumamente ambicioso y poco práctico dadas las circunstancias económicas y demográficas de México y, por otro lado, hace caso omiso de las experiencias, investigaciones y decisiones de países ricos donde sí sería factible, como Suecia, pero donde se tomó la decisión de establecer el inglés obligatorio en sus escuelas públicas a partir de los 9 años y no a los 7 años (Brewster, *et al* 1991: 19-20). El tercer modelo es obviamente el más factible y cabe hacer notar que Nuevo León lo tenía operando en el 81% de sus primarias públicas en 2004, mientras que Coahuila y Morelos tenían operando el primer modelo en sólo el 29% y el 22% de sus escuelas respectivamente (los 3 estados habían iniciado sus proyectos desde hacía más de 7 años). El segundo modelo se me antoja difícil (sería como en Suecia), pero si se pudiera establecer efectivamente y sostenerlo, podría aportar más que el tercer modelo. En 2004, Tamaulipas lo tenía operando en el 50% de sus primarias públicas después de sólo 3 años de iniciado el proyecto.

Entonces, son varias las posibilidades de mejoría en la enseñanza (o más importante, el aprendizaje) del inglés en las escuelas públicas que podrían cambiar bastante la situación, aunque lentamente.

Conclusiones

No debería ser sorpresa o decepción para casi nadie que los resultados de unos 50 años de enseñanza del inglés en las escuelas públicas en México hayan sido tan pobres. Las condiciones en México, como en muchos países, durante el medio siglo pasado no han sido nada propicias y los resultados en la mayoría de las escuelas particulares en México tampoco han sido buenos, así como en las escuelas públicas de muchos países del 'Primer Mundo'. El aprendizaje funcional de una lengua extranjera no se logra fácilmente, mucho menos como consecuencia automática de programas obligatorios de estudio. El entorno educativo-social general y las condiciones específicas en que se imparten los cursos de inglés imperan más que los programas.

Desde hace algún tiempo han existido tendencias que podrían producir condiciones significativamente más favorables, sobre todo grupos de estudiantes menos numerosos y también iniciativas que podrían permitir el aprovechamiento de esas mejores condiciones a saber: nuevos programas y procesos de capacitación de profesores de inglés y la enseñanza del inglés en primarias públicas.

Sin embargo, la enseñanza del inglés en primarias trae consigo el riesgo de decepciones nuevas y más costosas. Dos interrogantes destacan: primera, los recursos humanos: ¿de dónde saldrán todos los nuevos profesores de inglés de primaria, profesores que sean notablemente mejores que los que hemos tenido en secundaria? Segunda: la reestructuración: ¿cómo se cambiará la enseñanza del inglés en secundaria, no sólo en cuanto a calidad o resultados (tan bajos actualmente) sino también para conectarla efectivamente con la enseñanza previa en primaria? Fácilmente, después de la etapa inicial de atención y recursos especiales de un proyecto piloto, la enseñanza del inglés en primaria podría deteriorarse en muchas partes en una replicación del fracaso general de la enseñanza del inglés en las secundarias públicas –con la duplicación o triplicación del costo. Para evitar esto, las decisiones al respecto (introducir el inglés en primaria o no y, en su caso, en cuáles grados) se deben tomar en base a las necesidades y posibilidades reales y no por las teorías psicolingüísticas, la práctica en algún país muy rico, las iniciativas políticas, etc. Además, ya está por llegar la hora de las cuentas, la auditoría. Se debe evaluar objetivamente el impacto de cada proyecto de enseñanza del inglés en primarias públicas (generalmente se han implementado a nivel estatal, así que el impacto debe ser mensurable en cada estado), en el nivel de inglés de los actuales y futuros estudiantes de nuevo ingreso en las instituciones de educación superior; los primeros proyectos se iniciaron a principios de los 90's, así que algunos de esos escolares ya están pasando a la educación superior.

Veo dos caminos principales para seguir adelante con alguna mejoría en los resultados de la enseñanza del inglés en las escuelas públicas en México. Uno es lento, por su diseño y por los baches que ya tiene, pero el que probablemente se va a seguir por razones 'políticas' más que nada. Es el camino por donde ya vamos: inglés universal en escuelas secundarias, mejorando lentamente con una reducción progresiva en el número de alumnos por grupo, con una mejora creciente en la calidad general de los profesores de inglés, egresados en su mayoría de las normales superiores y las universidades públicas, con un avance notorio en los programas y materiales (esta evaluación de los programas y libros de texto podría parecer subjetiva y poco confiable para algunos, pero comparen los programas y libros de 1967 con los de ahora) y con una introducción al inglés (ojalá amena y no excesivamente ambiciosa) en casi todas las primarias.

El otro camino es una vialidad revolucionaria o, dirían algunos, reaccionaria (una retirada del estudio universal y obligatorio del inglés). Y aquí, a punto de terminar, debo hacer una confesión. Hace 20 años escribí otro artículo para *Mextesol Journal* sobre el tema de la enseñanza del inglés en las escuelas

secundarias (Davies, 1987). El análisis en aquel artículo anticipa mucho de lo que he dicho aquí, pero lo escribí con intención (todavía) más provocativa. Mi propuesta final ('políticamente' difícil) fue:

- Inglés obligatorio en 1er año de secundaria (y ahora agregaría en 6º, quizás 5º y 6º, de primaria) con programas comunes para todas las escuelas a fin de darles a todos los estudiantes una ventana hacia el mundo y una prueba de lo que es estudiar el inglés.
- Inglés opcional en 2º y 3er años de secundaria, con bastante libertad para los profesores, aunque la SEP debería ofrecer orientación y apoyo (ahora agregaría la opción de presentar los exámenes SepaInglés, puesto que el inglés ya no recibiría una calificación en el Certificado de Educación Media)
- Cursos de inglés a bajo costo para los egresados de secundaria (y el público en general) que no optaron por estudiar inglés en 2º y 3er años de secundaria y que descubrieron después que sí les va a hacer falta el inglés en el camino que han tomado en la vida. Ya existen los Centros de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELEs) de las universidades públicas y la SEP podría establecer otros centros, quizás en las mismas escuelas secundarias públicas cuando baje más la población escolar y queden aulas disponibles.

Este segundo camino 'revolucionario' surge de dos argumentos principales. Primero, el estudio optativo del inglés suele ser muchísimo más productivo que el estudio obligatorio. Segundo, obviamente es falsa la aserción de que 'todo el mundo hoy necesita el inglés'. La mayoría de los mexicanos está perfectamente bien tan sólo con el español, probablemente la segunda lengua internacional hoy día en cuanto a su uso entre personas de distintas nacionalidades y en los medios. Hay hasta 40 millones de hispanoparlantes nativos en nuestro poderoso vecino, Estados Unidos; por esto y por el gran mercado hispanoparlante a nivel mundial, la cantidad de productos mediáticos en español es cada vez mayor, incluyendo ediciones en español de revistas profesionales y técnicas, que salen casi al mismo tiempo que sus ediciones en inglés; asimismo, en Internet va en aumento el contenido en español, etc. No hay porqué intentar enseñar inglés a todos los mexicanos.

Por otro lado, es cierto que muchos mexicanos sí necesitan hablar inglés y que México requiere de muchos ciudadanos que hablen inglés. Pero estamos hablando de un 20% ó 30% de la población, digamos, no de un 80% ó 70%; la mayoría del 20-30% que sí necesita inglés y estudia en escuelas públicas actualmente, no aprende ahí por las condiciones de las clases universales y obligatorias de inglés, demasiado grandes y con muchos estudiantes desmotivados (naturalmente, diría yo). Además, en secundaria no se sabe quiénes van a contarse entre el 20-30% que necesita hablar inglés. Por eso, la propuesta de una introducción al idioma para todos en las escuelas públicas y

luego el inglés optativo a bajo costo, de buena calidad y en cualquier momento en la vida vendrá después.

Referencias

- Brewster, J., Ellis, G. & D. Girard.** 1991. *The Primary English Teacher's Guide*. Londres: Penguin English
- Davies, P.** 1987. 'Which way in secondary schools' in *Mextesol Journal*, Spring 1987. México: Mextesol
- González Robles, R. O., Vivaldo Lima, J. & A. Castillo Morales.** 2004. Competencia Lingüística en Inglés de Estudiantes de Primer Ingreso a las Instituciones de Educación Superior del Área Metropolitana de la Ciudad de México. México: ANUIES & UAM- Ixtapalapa
- Skehan, P.** 1996. 'SLA research and task-based instruction' en **Willis, J. & D. Willis** (eds). 1996. *Challenge and Change in Language Teaching*. Oxford: Heinemann
- Swan, M.** 2005. 'Legislation by hypothesis: the case of TBI' in *Applied Linguistics* 26/3. Oxford: Oxford University Press

Fuentes de datos

Sobre la población de México:

Información Estadística, Dinámica de la población. INEGI:

<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mpob03&c=3180>

Sobre las escuelas públicas en México:

Estadística Histórica del Sistema Educativo Nacional. SEP:

<http://www.sep.gob.mx/work/appsite/nacional/index.htm>

Enseñanza del Idioma Inglés en Escuelas Primarias Públicas en México. 2004.

The British Council, Mexico: <http://www.britishcouncil.org/mexico-english-elt-ppelt.doc>

Sobre el inglés en las escuelas europeas:

Eurobarometer Survey 54 'Europeans and languages'. Comisión Europea:

http://ec.europa.eu/education/policies/lang/languages/barolang_en.pdf.

Sobre el programa **Inglés Enciclomedia**:

http://www.encyclomedia.edu.mx/Conoce_Enciclomedia/Ingles_Enciclomedia/index.html